



Crece

ESPIRITUALMENTE

El crecimiento es el ingrediente esencial de la vida. Ya sea en el mundo de las plantas y los animales o de los seres humanos, en el ámbito físico, mental, social o espiritual, donde no hay crecimiento irrumpe el deterioro y la decadencia. Cuán cierto es esto en el ámbito más significativo de la vida –el área espiritual– según se puede ver reflejado en la pregunta que formuló Jesús en cierta ocasión: “Porque ¿de qué le aprovechará al hombre ganar todo el mundo, si pierde su alma?” (Mar. 8:36).

Como educadores adventistas, de-

beríamos reflexionar con oración en la siguiente pregunta: *¿Cuál es el aspecto fundamental de la educación cristiana? ¿No es acaso el crecimiento espiritual de los estudiantes que asisten a nuestras instituciones educativas?* “La verdadera educación –escribió Elena White– significa más que la prosecución de un determinado curso de estudio. Significa más que una preparación para la vida actual. Abarca todo el ser, y todo el período de la existencia accesible al hombre. Es el desarrollo armonioso de las facultades físicas, mentales y espirituales.”¹

Este artículo se ocupa de la tercera y más significativa dimensión de la definición de educación que acabamos de

presentar: el crecimiento espiritual. Para indagar sobre este tema, nos permitiremos analizar cuatro preguntas: ¿Qué es espiritualidad y crecimiento espiritual? ¿De qué manera se relacionan los estudiantes con los conceptos de religión y espiritualidad? ¿Cómo se alcanza el crecimiento espiritual en el ambiente educativo? ¿Cómo podemos incorporar actividades en el día a día de cada una de las instituciones educativas adventistas, de manera que ayuden a que nuestros estudiantes comprendan mejor a Dios y la manera de relacionarse con él?

ROBERT EGBERT y SARA KUBURIC

Qué es la espiritualidad

El diccionario define *espiritualidad* como “el conjunto de ideas referentes a la vida espiritual”.² Los teólogos e investigadores difieren sobre la definición de espiritualidad, aun cuando por lo general reconocen que de alguna manera está relacionada y se entrecruza con la religión y la fe como sus componentes fundamentales. James Fowler, destacado por sus investigaciones sobre el desarrollo de la fe en el ámbito cristiano, dice que cada persona experimenta etapas en el crecimiento de la fe: desde la fe primigenia de los infantes, a la fe intuitivo-proyectiva de los niños, a la fe mítico-literal de la niñez media y tardía, y finalmente, la fe sintético-conventional de la adolescencia.³ Los seres humanos poseen en estos estados la capacidad de relacionarse con Dios de una manera apropiada para su nivel, que va desde la fe muy simple de los niños hasta una relación con Dios más compleja y madura que se va desarrollando a lo largo del tiempo.⁴ Es por ello que el desarrollo de la espiritualidad es como un viaje que demanda toda la vida.

No solo los adultos que han pasado por experiencias especiales o cierto entrenamiento son conscientes de lo espiritual. Después de estudiar la espiritualidad de los niños ingleses de entre seis y diez años, Rebecca Nye descubrió que ninguno carecía de conciencia espiritual, aun cuando se viera restringido por el vocabulario y la corta experiencia.⁵

David Hay define la espiritualidad como una conciencia innata que ha sido implantada biológicamente en la especie humana y que experimenta un desarrollo a medida que la persona madura. Es por ello que no hace falta enseñar a los niños a tener conciencia espiritual, porque ya es parte de su fisiología.⁶ No obstante, los docentes pueden ayudar a mejorar esa conciencia si ofrecen a sus estudiantes lenguaje y experiencias que los ayuden a articularla.⁷

En la sociedad occidental, existe una tendencia a separar la espiritualidad de la religiosidad. A menudo se escucha la declaración: “Soy espiritual, pero no soy religioso”. Dowling ofrece una valiosa comparación entre religiosidad y espiritualidad conectando los dos con-

ceptos con el propósito de facilitar el desarrollo humano. Describe a la religión como el impacto de las creencias sobre el yo, las perspectivas y restricciones religiosas, y el papel que juega la vida de la iglesia. Por contraste, define espiritualidad como el hecho de hacer buenas obras y ayudar a otras personas, pero teniendo pensa-



mientos y actitudes que trascienden el ritual, la forma y las reglas de la religión.

Las dos –religiosidad y espiritualidad– son en realidad complementarias, dado que brindan reglas a los niños y jóvenes, y entonces les muestran de qué manera llevarlas a la vida diaria. Cuando los padres, la escuela y la igle-

sia ofician de mediadores de esas reglas, estas últimas brindan a los jóvenes una brújula moral que les permite desarrollar buenos valores personales y una identidad positiva, que debería ayudarlos a enfrentar con éxito los problemas y desafíos de la vida.⁸

Después de haber repasado diversas definiciones y enfoques de la espiritualidad, podemos ofrecer también una definición: *La espiritualidad es usar las herramientas del ritual y la religión para establecer una relación poderosa entre los seres humanos y Dios, y toda la emoción que la acompaña.*

La espiritualidad: encuestas a los estudiantes

Las instituciones educativas se enfocan principalmente en la transmisión de la información y en los procesos pedagógicos (matemática, ciencias, lengua, etc.) antes que en el desarrollo espiritual. Aun las instituciones educativas cristianas tienden a colocar el énfasis primario en la adquisición de datos y la preparación para el mundo laboral. Pero es un hecho que también pueden ser ambientes poderosos para la educación en la vida espiritual.

En una reciente encuesta sobre Valores Globales en Norteamérica,⁹ se les hicieron tres preguntas a jóvenes de entre 18 y 24 años provenientes de 41 países y ocho regiones: (1) ¿Crees tú en Dios? (2) ¿Cuán importante es Dios en tu vida? (3) ¿Cuán importante es la religión en tu vida? Más del noventa por ciento dijo que creía en Dios, pero solo alrededor del 50 por ciento dijo creer que era muy importante, y alrededor del 43 por ciento dijo que la religión era muy importante.

El Estudio Nacional de la Juventud y la Religión, que fue aplicado a casi 3300 adolescentes de entre 13 y 17 años,¹⁰ mostró resultados similares. El 84 por ciento dijo creer en la existencia de Dios; el 65 por ciento afirmó creer en un Dios personal que se involucraba en sus vidas; el 51 por ciento afirmó que la fe era extremadamente importante para ellos; y el 36 por ciento afirmó tener una relación cercana con Dios.

Estas encuestas revelan que hay una diferencia significativa entre creer que

hay un Dios y tener algún tipo de relación con él. He encontrado un buen número de estudiantes que afirman ser ateos o agnósticos. Casi sin excepción son alumnos que cursaron su educación primaria, secundaria e inclusive superior en instituciones adventistas. En mi experiencia como docente adventista puedo decir que tengo en mis clases de nivel universitario estudiantes que no se muestran receptivos a alguna mención de Dios y la religión. Hay algunos que hasta resienten profundamente la inclusión de la espiritualidad en las discusiones de la clase. Algunos estudios han indicado que alrededor de uno de cada dos jóvenes abandona la iglesia después de la escuela secundaria. Estas actitudes negativas hacia la religión parecen haberse desarrollado en una etapa temprana de la educación – siendo niños– y brindan un marco a las elecciones que ellos hacen cuando están en el nivel secundario o la universidad.

Otra encuesta titulada Monitorización del Estudio Futuro, ha preguntado en 1995-1996 a cincuenta mil jovencitos, de octavo, décimo y duodécimo grados de los Estados Unidos: “¿Cuán importante es la religión para tu vida?” El 68 por ciento de las niñas y el 57 por ciento de los muchachos dijeron que era sumamente importante. Aunque la encuesta les hizo preguntas sobre religión y no sobre espiritualidad, y si bien no se incluyó una definición de religión, se puede asumir que creían que el término incluía sus sentimientos respecto de Dios, y no solo lo que Dios podía o no podía hacer para ellos o en su favor.¹¹

¿Cómo se transmite la espiritualidad?

¿Qué modos de transmisión pueden usarse para mejorar la espiritualidad de los jóvenes? Crawford y Rossiter¹² señalan tres:

1. *La familia.* Existe una correlación positiva entre la espiritualidad y la religión con la estabilidad y la satisfacción marital. Esto contribuye a sólidas relaciones de familia.¹³ Cuando los padres tienen un fuerte compromiso con la asistencia a la iglesia, la vida de oración



y la participación en las actividades religiosas, los jóvenes suelen tener una vida espiritual sólida. Desarrollan así métodos más efectivos de enfrentar la adversidad y tratar con el conflicto.

2. *Los compañeros que comparten valores similares.* Cuando los amigos abrazan una orientación de fe y dejan ver que es importante en sus vidas, el joven tiene mayores probabilidades de adoptar las mismas actitudes. Esto brinda un camino alternativo para el desarrollo de la identidad de los jóvenes que son susceptibles a descubrir su singularidad por medios que entrañan mayores riesgos, tales como las bebidas alcohólicas, las drogas, el sexo y las pandillas.¹⁴ Estas influencias positivas por parte de sus compañeros pueden contrarrestar influencias negativas y permitir que los adolescentes resistan a las presiones grupales que podrían llevarlos a rechazar las normas religiosas y espirituales.¹⁵

3. *Los mentores.* La tercera sugerencia es que mentores positivos se involucren con los jóvenes. Esto puede incluir a casi todos los adultos y, por supuesto,

a los docentes o cualquier grupo que apoye en forma activa el desarrollo espiritual.

Según Doe y Walsh,¹⁶ aunque como adultos podemos enseñarles a los jóvenes toda suerte de cosas –ya sea para ayudarlos a organizar su vida o brindarles todas las ventajas posibles– puede ser que fracasemos a la hora de involucrarnos en el centro mismo de su ser: el ámbito espiritual. Una niña le preguntó a sus padres mientras iban hacia la iglesia: “¿Qué es lo que conseguimos en la iglesia? En la biblioteca nos dan libros; en el banco dinero; en el supermercado leche. ¿Qué es lo que nos dan en la iglesia?” La niña bien podría haber hecho la misma pregunta para referirse a su experiencia en la escuela cristiana: “En la escuela recibimos informaciones de matemática, ciencias, lengua, historia y Biblia pero, ¿qué otra cosa puedo conseguir que me signifique una ayuda espiritual?”

Ducan y Kennedy¹⁷ expresan que los docentes tienen que luchar con el desafío de colocar la espiritualidad al

mismo nivel de otras dimensiones de la educación. Sin embargo esto es más simple de lo que se piensa. La influencia de la espiritualidad del docente puede brillar al brindar respuesta a las expresiones espirituales del niño, o también en caso que el docente reconozca el potencial espiritual de todas las áreas del currículum y se dedique de manera intencional a la tarea de mejorar el clima espiritual de la clase.

Cuando estaba enseñando en la escuela primaria me costaba bastante integrar la fe con la enseñanza. En realidad, me resultaba difícil tratar de insertar algún concepto religioso pertinente a la resolución de un problema de matemática o extraer alguna idea de una lista de palabras que ayudara a que mis estudiantes pensarán en algo de carácter religioso. No obstante, por más que las intervenciones curriculares puedan jugar un papel en el desarrollo de la espiritualidad de los estudiantes, el objetivo de la plenitud espiritual es más amplio y más inclusivo; requiere la creación de un ambiente general de renovación y conexión espiritual, sobre la base de una relación creciente con Dios.

La espiritualidad: cómo ayudar a los niños a entender a Dios

¿En dónde se originan las ideas que tienen las personas respecto de Dios? Matthew Alper¹⁸ observa que dado que todas las culturas humanas, no importa cuán aisladas estén, han creído que existe un ámbito espiritual, esto indicaría que esta percepción es una característica inherente de los seres humanos y un rasgo que ha sido heredado genéticamente. Se han presentado teorías, postulados y hasta investigaciones científicas que especulan sobre el tipo de preprogramación humana que hace que los seres humanos reconozcan que hay un Dios, y el deseo de responderle de una manera espiritual.

Cuando se les pregunta sobre cuáles son sus perspectivas sobre Dios, los jóvenes suelen dar respuestas sumamente interesantes. Por ejemplo, un docente de quinto grado les pidió a sus alumnos que analizaran algunos avisos publicitarios de televisión y se fijaran si podían usarlos para describir a Dios.¹⁹

Sus alumnos no tuvieron problema en usar la comprensión que tenían de Dios para producir algunas declaraciones, por más que el tipo de tarea limitó el alcance de sus respuestas. Compartimos algunas:

Dios es como la aspirina de Bayer, porque hace milagros.

Dios es como las tarjetas de Hallmark, porque se interesa tanto que siempre envía lo mejor de todo.

Dios es como el jabón de lavar Tide, porque quita las manchas que otros dejan.

Dios es como la cinta transparente Scotch, porque aunque no podemos verlo, sabemos que está allí.

Dios es como el jabón Dial, ¿no te alegra saber que lo tienes?

Dios es como el cartero, porque ni la lluvia, ni la nieve, ni las ventiscas ni el granizo pueden impedirle llegar a destino.

Las respuestas hasta pueden resultar algo cómicas, pero sin lugar a dudas muestran que los niños tienen afinidad con el ámbito espiritual, y que desde pequeños desean tener una relación con Dios. Los adultos necesitan estar alertas a la manera en que los niños experimentan y entienden a Dios. Esto permitirá que los padres y docentes efectúen una contribución que produzca el desarrollo en la vida de la fe de los niños.

Stonehouse y May²⁰ investigaron estas cuestiones al hablar con los niños respecto de su relación con Dios, al observarlos en ámbitos de culto, y al entrevistar a adultos sobre sus experiencias de fe en la niñez. Los investigadores afirman que el establecimiento de un marco para que los niños puedan hacerse preguntas acerca de Dios – guiados por docentes con madurez espiritual en un ambiente que esté preparado específicamente para el crecimiento espiritual– los ayuda a aprender más de Dios y a conocerlo. En ese caso, los niños serán capaces de expresar lo que saben y sentirán deseos de aprender más. A medida que estén más en sintonía con el ámbito espiritual propio, esto dará lugar a que el Espíritu Santo asuma el papel tan importante

de guiar sus vidas. Los autores enumeran importantes elementos que contribuyen con este proceso, tales como los cultos, las Escrituras, la oración y los actos compasivos.

En consecuencia, ¿qué pueden hacer los padres, docentes y líderes de la iglesia para ayudar a que los jóvenes aprendan a hablar con Dios y a escucharlo? En primer lugar, necesitamos reconocer que a medida que los niños pasan por las diversas etapas del desarrollo, también cambia y madura la capacidad que tienen de comprender conceptos abstractos. Los más pequeños pueden entender que Jesús es su amigo, por lo que las oraciones simples y los relatos pueden ayudarlos a mantenerse conectados. Los relatos son herramientas que sirven para aprender sobre el mundo que los rodea, enfrentar la adversidad, y extraer algún significado de la vida. Aun así, persistimos en presentárselos como lecciones de doctrina o de moral, en lugar de que sean algo que los niños puedan recordar, celebrar y procesar por medio del juego y el arte.

Los niños en edad escolar son sumamente conscientes del mal que existe en el mundo que los rodea, y es por eso que necesitan saber que Dios se interesa en todo lo que les sucede tanto a ellos como a su entorno. Es importante que se sientan cómodos a la hora de pedir la ayuda de Dios, y que puedan expresar esos pensamientos. Es fundamental que las instituciones educativas brinden experiencias y un tiempo para que los estudiantes aprendan que Dios quiere estar en sus vidas, y que ellos pueden llevarle a él sus preocupaciones y gozos.

No necesitamos nuevos marcos curriculares para enseñar a los niños de qué manera experimentar la conexión espiritual. Sí necesitamos docentes comprometidos y orientados hacia el ámbito espiritual, que vivan en la práctica lo que creen, y que inviten a los estudiantes a desarrollar una relación espiritual con Dios por medio de la oración y la fe. Necesitamos docentes que enseñen por medio de su testimonio y su ejemplo.

La pregunta emergente es: ¿le haremos un lugar a la espiritualidad dentro

de nuestras clases? Si es así, ¿lo haremos por las razones correctas? Así debería ser, porque es lo mejor, tanto para los docentes como para los estudiantes.

Es necesario que creemos un ambiente receptivo, que seamos genuinos a la hora de compartir nuestro andar personal con Cristo, y que ofrezcamos nuestro apoyo cuando los estudiantes estén luchando para hallar una espiritualidad auténtica para sus vidas. ✍



Robert Egbert, es profesor de Educación y Psicología en la Universidad de Walla Walla, en College Place (Washington, EE. UU).

Ha sido docente de nivel secundario y universitario durante casi cuarenta años, y posee un doctorado en Educación –Teoría y Desarrollo Curricular– de la Universidad Temple, y un doctorado en Psicología y Antropología.

Sara Kuburic, es estudiante a nivel de posgrado en Psicología en Australia.



Entre sus múltiples intereses se encuentra la relación entre la religión y la psicología. Kuburic realizó una pasantía

junto al Dr. Egbert.

NOTAS Y REFERENCIAS

1. Elena White, *La educación* (Buenos Aires, Argentina: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1974), p. 11.
2. Diccionario de la Real Academia Española.
3. James Fowler, *Stages of Faith: The Psychology of Human Development and the Quest for Meaning* (San Francisco: Harper Collins, 1981).
4. _____, *Stages in Faith Consciousness*. En F. K. Oser y W. G. Scarlett (editores), *Religious Development in Childhood and Adolescence* (New Directions for Child Development, No. 52) (San Francisco: Jossey-Bass, 1991), pp. 27-45.
5. Rebecca M. Nye, "Relational Consciousness and the Spiritual Lives of Children: Convergence With Children's Theory of Mind". En K. Helmut Reich, Fritz K. Oser y W. George Scarlett (editores), *Psychological Studies on Spiritual and Religious Development* (Lengerich, Alemania: Pabst Science, 1999), t. 2, *Being Human: The Case of Religion*, pp. 57-82.
6. David Hay, "Why Is Implicit Religion Implicit?" *Implicit Religion* 6:1 (Abril 2003) pp. 17-41.
7. Karen M. Yust, "Toddler Spiritual Formations and the Faith Community," *International Journal of Children's Spirituality* 8:2 (Agosto 2003), pp. 133-149.
8. Elizabeth M. Dowling, et al., "Spirituality, Religiosity, and Thriving Among Adolescents: Identification and Confirmation of Factor Structures", *Applied Development Science* 7:4 (2003), pp. 253-260.
9. World Values Survey of North America (2008): http://worldvaluessurvey.org/index_surveys.
10. National Study of Youth and Religion (2011): <http://youthandreligion.org/>.
11. Monitoring the Future—<http://www.drugabuse.gov/related-topics/trends-statistics/monitoring-future/overview-findings-2011>.
12. Marisa L. Crawford y Graham M. Rossiter, "The Secular Spirituality of Youth: Implications for Religious Education," *British Journal of Religious Education* 18:3 (1996), pp. 133-143.
13. Ver David B. Larson y James P. Sawyers, "Does Religion and Spirituality Contribute to Marital and Individual Health?" En John Wall, et al. (editores), *Marriage, Health, and the Profession* (Grand Rapids, Mich.: Eerdmans, 2002).
14. Kaye V. Cook, "You Have to Have Somebody Watching Your Back, and if That's God, Then That's Mighty Big: The Church's Role in the Resilience of Inner-City Youth," *Adolescence* 35:140 (December 2000), pp. 717-730.
15. Allen E. Bergin, et al., "Religious Life-Style and Mental Health: An Exploratory Study," *Journal of Counseling Psychology* 35:1 (January 1998), pp. 91-98.
16. Mimi Doe y Marsha Walsh, *Ten Principles of Spiritual Parenting* (San Francisco: Harper-Collins, 1998).
17. Judith Duncan y Anne Kennedy, *International Handbooks of Religion and Education*, t. 3, Part III (2009), pp. 891-905.
18. Matthew Alper, *The "God" Part of the Brain: A Scientific Interpretation of Human Spirituality and God* (Nueva York: Rogue, 2001), p. 67.
19. <http://mindbodysmile.com/2008/10/02/a-5th-grade-assignment/>.
20. Catherine Stonehouse y Scottie May, *Listening to Children on the Spiritual Journey: Guidance for Those Who Teach and Nurture* (Grand Rapids, Mich.: Baker Academic, 2010).

Continuación de la página 3

Es la esperanza y oración del equipo editorial como de los autores, que este número renueve el vigor de la enseñanza que garantiza el carácter distintivo de nuestras instituciones educativas, creando en nuestros estudiantes el deseo de tener una relación personal con Dios, y ayudando a los docentes para que la espiritualidad resulte atractiva y significativa para sus alumnos.

Una de las mejores maneras de que esto se haga realidad es por medio del aprendizaje a través de la observación. Las investigaciones de Albert Bandura muestran que aprendemos a hacer lo que podemos ver y experimentar. El docente tiene que ser un modelo y enseñar de qué manera cultivar una relación espiritual con Dios. El desarrollo espiritual es un proceso que nos lleva a trascender hacia algo más grande que nosotros mis-

mos. Nos impulsa a buscar una conexión con Dios, un propósito en la vida y un significado por medio del servicio.

La última parte de Romanos 8:6 expresa que "el ocuparse del espíritu es vida y paz". ¿Qué don es compartir esto con nuestros estudiantes, ayudándolos a abrazar a Jesús como Amigo y Salvador! ¿Qué privilegio tenemos al asistirlos en la tarea de buscar la conducción divina, para que escojan el mejor camino para la vida!

Robert Egbert, Ed.D., es profesor de Educación y Psicología de la Universidad de Walla Walla, en College Place (Washington, EE. UU.).